

El círculo de la impunidad

Claudia Guillén

Igual que en otras partes del mundo, la impunidad en este país es recurrente. Abarca casi todos nuestros actos y afecta nuestras emociones. Pareciera que, de una u otra forma, nos envuelve como si se tratara de un manto ligero que alguien nos impuso al otorgarnos la vida: pensamos que es un hecho normal, que se da en lo evidente, sin detenernos a reflexionar que puede ser una manifestación cotidiana de los procesos negativos de la condición humana y su geografía. Así parece afirmarlo *Balas de plata*, la última entrega del escritor sinaloense Élmer Mendoza (1949), obra ganadora del Premio Tusquets de Novela 2007.

Quizá podría llamar la atención que un libro de corte policiaco —género que para algunos es menor— haya logrado el voto unánime de un jurado compuesto por Juan Marsé, Almudena Grandes, Jorge Edwards, Evelio Rosero y la editora Beatriz de Moura;



pero quien se interese en la lectura de la novela seguramente se unirá a esa unanimidad que premia la calidad de un texto por sobre cualquier otra consideración. Como ya lo había hecho en sus libros anteriores, el autor establece su patria chica —Sinaloa— a manera de escenario y no hace concesiones de lenguaje, en tanto que sus personajes se expresan con su habla típica culichi. Esta novela narra una historia donde el protagonista, un detective que sufre de depresión y angustia y por ello consulta a un terapeuta, debe desentrañar los conflictos que rodean el asesinato de un joven abogado que contaba con una vida oculta por su activa bisexualidad. Aunque en primera instancia se podría pensar que el crimen fue obra del narco, el autor se encarga de mostrarnos caminos distintos que nos llevan a una o varias conclusiones inesperadas. Desde las primeras páginas del relato los lectores comprendemos que el humor se entrelazará con la tensión para dar pie a una lectura ágil y, aunque algunas de las características de la prosa y el entramado del autor podrían parecer sólo de incumbencia regional —ya no digamos nacional—, no es así: Mendoza trasciende los localismos plasmando como tema eje de su argumento una impunidad que resulta universal desde varios puntos de vista.

Según entiendo, la estructura del relato policiaco, novela negra o *thriller* integra un crimen, un asesino, un cadáver, una investigación y la resolución de las pesquisas. Si bien *Balas de plata* también parte de esta estructura clásica o tradicional, va más allá con el fin de presentarnos la diversidad del cosmos que comprende la sociedad sinaloense que, de acuerdo con la novela, pareciera regirse con una ética no muy distinta a la de las demás sociedades. Es decir, al des-

plegar un mosaico sociológico que permite vislumbrar los diferentes grupos representativos sinaloenses contemporáneos, el relato de Élmer Mendoza es susceptible de definir cualquier cultura que viva inmersa en la violencia cotidiana. Sin embargo, el autor otorgó a los protagonistas de *Balas de plata* particularidades que les dan un perfil atípico. Edgar el Zurdo Mendieta, protagonista de la historia, por ejemplo, es un hombre que estudió literatura pero cambió su vocación por el oficio de policía en un estado convulso por sus crímenes. Mendoza sitúa a este personaje en una época de su existencia donde su pasado amoroso lo atormenta de modo continuo, por lo que toma ansiolíticos y vive aislado, con la compañía intermitente de Ger, la empleada de limpieza que no nada más lo nutre con comida sino también con su simpática lógica de vida. Alrededor del Zurdo Mendieta surgen diferentes líneas argumentales que confluyen en un mismo punto: el asesinato, con una bala de plata, de Bruno Carrizales. Las personas más cercanas a Bruno son gente instruida, aficionada a la lectura; miran en televisión el canal oficial de cultura y se encuentran leyendo *Noticias del imperio* de Fernando del Paso. Pero Élmer Mendoza nos introduce además en su contraparte al presentarnos a aquéllos que viven sumergidos en una idiosincrasia alrededor del narco: Marcelo Valdés y su hija Samanta junto con el Gringo. Ellos representan el poder real: toman y dan, tanto a poderosos como a los más necesitados; su forma de ver el mundo no dista mucho de la de los demás, salvo porque logran lo que se proponen a través de la impunidad absoluta.

El padre del difunto Carrizales fue ministro de Agricultura y ahora se quiere lanzar a la presidencia, lo que complica la investi-

En *Balas de plata* la impunidad se ve reflejada no sólo en la forma como se conducen los personajes, sino también en que han sido víctimas de otros en el pasado.

gación del crimen de su vástago, pues él pide que no continúen las pesquisas por miedo a encontrar en la vida de Bruno secretos que no le interesa conocer. Sorprende en estas páginas la presencia de las mujeres como entes llenos de fuerza, belleza y libertad al momento de elegir sus preferencias sexuales. Ellas desempeñan un papel fundamental desde los diversos entramados que dan pie a hondos conflictos, resultado de las muertes que se suceden a lo largo de la trama. Es preciso decir aquí que, a pesar de ser un ámbito donde la “muerte tiene permiso”, en *Balas de plata* el lector no se enfrenta directamente con la sangre y la violencia explícita; por el contrario, el autor la presenta de manera soterrada en diferentes espacios o a través de símbolos evidentes: las camionetas con cristales polarizados, las armas de fuego, etcétera, que surgen y se ocultan enseguida como si se tratara de algo que sabemos se halla al acecho y en cualquier momento puede aparecer. Una suerte de lobo que merodea con la certeza de que los corderos sienten su presencia, en un relato donde el misterio y el suspenso son fundamentales.

Un elemento recurrente en la prosa del autor son las alusiones musicales, que en la mayoría de los casos dan un perfil del estado anímico de los personajes. Con ellas y otros recursos similares nos vamos adentrando en las distintas psicologías, al mismo tiempo que el ritmo de la narración realiza un doble juego, pues continuamente Mendoza se vale de su profundo conocimiento del lenguaje para integrar con habilidad ciertos giros lingüísticos que sirven de puntal para la construcción de una atmósfera espesa, cargada de violencia y muerte, sí,

pero también de música, sabiduría popular, salidas humorísticas, ensueños amorosos, en fin, de la vida misma. Así, *Balas de plata* es una novela de lectura rápida, quizás interrumpida de cuando en cuando por las carcajadas a que incitan algunas de sus escenas y el propio lenguaje trazando espirales sobre sí mismo en la recuperación de los dichos y sentencias del habla callejera. Además, para acelerar la fluidez del relato, el autor usa frases cortas, como balazos, para indicarnos en qué espacio nos encontramos como si se tratara de una indicación cinematográfica.

Sólo el que conoce bien su universo personal, tanto espacial como humano, es capaz de jugar con esa audacia, y Élmer Mendoza nos confirma que saber de lo que se habla y saber cómo hacerlo es la clave para transitar y llevar al lector a través de ámbitos complejos como si fueran áreas llanas y simples. Así, el abuso y la impunidad que pesan día a día sobre sus personajes adquieren la sencillez de lo ve rosímil, puesto que el también autor de *Un asesino solitario* toma los hechos de la realidad de su entorno, les quita el peso y la complejidad excesivos y los desmenuza de tal forma que hasta el menos conocedor de estos escenarios se siente parte de ellos mientras dura la lectura.

En *Balas de plata* la impunidad se ve reflejada no sólo en la forma como se conducen los personajes, sino también en que han sido víctimas de otros en el pasado. El Zurdo fue abusado de niño por un sacerdote, y esos recuerdos lastimosos que no abandonan su interior lo atormentan durante la investigación. A Bruno lo desprecia su padre, lo mismo que el suyo al muchacho de la bicicleta que también es víctima

mortal de otra bala de plata. A ambos padres, indiferentes ante la muerte de sus hijos, no les interesa aclarar los asesinatos y poseen el poder para pasar por encima de la ley. Así prácticamente todos los personajes son a un tiempo víctimas y victimarios, y en ocasiones cómplices de la impunidad y el abuso, y la novela amplía sus horizontes al abordar, además de las policiacas, cuestiones políticas, psicológicas, existenciales, filosóficas, éticas, sexuales y amorosas constituyéndose en un universo peculiar, vivo, redondo y cerrado.

Élmer Mendoza es un autor que se ha consolidado a través de los años. Un lector apasionado de autores de muy diverso perfil, como los clásicos castellanos, William Faulkner, Juan Rulfo, Rubem Fonseca y Henning Mankell, entre otros, lo que lo convierte en un escritor completo y complejo, siempre en busca de nuevos senderos que le permitan escribir literatura. *Balas de plata* es un reflejo no sólo del círculo de impunidad que asfixia el mundo contemporáneo, nuestra realidad mexicana y su realidad sinaloense, sino de los logros narrativos del autor que novela tras novela, desde *Un asesino solitario*, pasando por *El amante de Janis Joplin*, *Efecto Tequila* y *Cóbrase lo caro*, hasta *Balas de plata*, ha conseguido proyectar los conflictos regionales en un ámbito universal, ahí donde, más allá del espacio que los origina, los hechos sólo importan porque han sido trasladados a la literatura. **U**

Élmer Mendoza, *Balas de plata*, Tusquets Editores, España, 2008, 254 pp.